

Los servicios pedagógicos y las exposiciones temporales en el Museo do Pobo Galego

ANA ESTÉVEZ LAVANDEIRA
Museo do Pobo Galego

El Museo do Pobo Galego fue creado en 1976, bajo los auspicios de un Patronato integrado por buena parte de las Instituciones que aglutinan a quienes trabajan en pro de la cultura de Galicia, por un amplio número de especialistas en las distintas áreas de la misma y por representantes de las administraciones públicas gallegas.

Las primeras salas se inauguraron en 1977, en el edificio del antiguo convento de San Domingos de Bonaval, cedido por el ayuntamiento de Santiago de Compostela. La fundación del convento data del año 1219, pero la obra que se conserva hoy, aparte de la iglesia, pertenece a los siglos XVII y XVIII y es de la autoría de Domingo de Andrade. En el interior del edificio, para comunicar las dependencias conventuales, Andrade diseñó una admirable triple escalera helicoidal. La iglesia acoge el Panteón de Galegos Ilustres.

Tras la cesión por parte del Ayuntamiento, el Patronato acomete las obras de restauración y rehabilitación, garantizando que la nueva función asignada al monumento permita su utilización por la comunidad a través de usos socioculturales.

Este es el primer Museo de Galicia que, desde la perspectiva de la antropología cultural, trata de abarcar y relacionar las diversas manifestaciones humanas en el seno de una comunidad diferenciada, recogiendo, conservando y estudiando las muestras de la cultura espiritual y material para, a través de esa realidad, coadyuvar a la planificación del futuro colectivo.

La Xunta de Galicia, por Decreto 111/1993, de 22 de mayo, reconoció al Museo do Pobo

Museo

Los servicios pedagógicos y las exposiciones temporales en el Museo do Pobo Galego

Galego como «centro sintetizador de los Museos y colecciones antropológicas de Galicia», considerando que «no sólo actúa de hecho como referente y estímulo para la creación de otros Museos y colecciones de carácter semejante en toda Galicia, sino que puede ser considerado como esa cabecera espiritual y simbólica de la red de Museos antropológicos de Galicia».

El Museo do Pobo Galego suscribe tal definición y, por lo tanto, se constituye como un organismo comprometido en la salvaguarda de unas tradiciones y costumbres que normalmente fueron olvidadas o relegadas de la historia oficial, pero que son precisamente donde un pueblo encuentra las huellas de su identidad. Pero, además, como Museo, es un poderoso agente educativo que difunde y ofrece un conocimiento sobre las propias raíces y la identidad de Galicia como pueblo con una visión comprensiva y accesible a todos.

El esfuerzo comunicativo con el público que supone esto, precisa de herramientas eficaces para conseguir un diálogo efectivo con el público, lo que llevó a dotar a la Institución de profesionales dedicados a la práctica de la pedagogía museística creando el Departamento de Educación e Acción Cultural que se establece como servicio específico en el curso 1989-90.

OBJETIVOS DEL DEAC

La labor del Departamento de Educación e Acción Cultural se centra principalmente en la atención al visitante no especializado. Anualmente, el Museo recibe una media de 100.000 visitantes, de los que más de la mitad

son gallegos. Aproximadamente, el 50% de este contingente lo forman grupos de escolares, por lo que gran parte de la actividad del departamento debe orientarse a los más jóvenes.

Las actividades para escolares organizadas desde el DEAC del Museo do Pobo Galego procura facilitarles elementos de referencia y también de integración a través de las muestras de la cultura que el Museo expone. Para una mejor consecución de este objetivo, el DEAC, tiene a disposición de los centros escolares y colectivos socioculturales los siguientes servicios y materiales, siempre con carácter gratuito:

- Consultas y asesoramiento.
- Unidades didácticas y documentación.
- Videoteca.
- Visitas comentadas.
- Jornadas y cursillos para profesores.
- Talleres.

Además, el DEAC tiene distintos convenios de colaboración con la Universidad de Santiago de Compostela y el Consello Social de la misma, así como con las Facultades de Ciencias de la Educación, Historia y Arte para servir como centro de formación en prácticas para los licenciados recientes que se encuentran en situación de demanda de empleo.

EL DEAC Y LAS EXPOSICIONES TEMPORALES

Entre los recursos con los que cuenta el DEAC, el más importante lo constituyen las salas permanentes que, a efectos de los servicios educativos, se agrupan de la siguiente manera:

Museo

VI Jornadas de Museología

- **Oficios:** Comprende los oficios ambulantes (*afiladores-paragueiros* e *cantorleiros-zarralleiros*); *latoeiros*, *zapateiros* y *zoqueiros*; *albardeiros*, *telleiros*, *serranchíns* e *carpinteiros*; *carboeiros*, *ferreiros* y *ferradores*; *pedreiros* y *canteiros*; *cesteiros*, *teceláns*, *oleiros*, *palilleiras* y *los oficios urbanos* (*prateiros*, *picheiros*, *acibecheiros* y *eborarios*).
- **Sistemas de producción y hábitat:** Incluye la Sala del Mar, campo y arquitectura popular.
- **Visita Panorámica:** Incluye todas las salas citadas, además de la del traje, instrumentos musicales, las de arte (pintura y escultura), la Iglesia y Panteón de Gallegos Ilustres, con una referencia al edificio como monumento histórico artístico. Esta opción, recomendada a grupos de adultos y a los escolares que se acercan por primera vez al Museo, procura dar una panorámica general de la cultura gallega.

Además de las salas permanentes, contamos con una política de exposiciones temporales integradas en la concepción del Museo y que se producen a partir de los fondos propios o en colaboración con entidades con fines homólogos. No obstante, el Museo acoge dentro de su programación, otras exposiciones ya que, por un lado, el edificio que lo alberga es propiedad del Concello de Santiago de Compostela, y, por otro, las relaciones institucionales con la administración y otras entidades culturales se establecen mediante convenios en los que se contemplan la cesión de espacios para la celebración de actividades.

A pesar de estos inconvenientes, las muestras temporales del Museo do Pobo Galego, pretenden introducir un elemento dinamizador de la colección permanente y proyectar al exterior la labor del Museo. Procuran servir como complemento de la labor museística, bien como trabajo interno de investigación de los fondos propios, bien ampliando aspectos monográficos de las salas o referencias contenidas en ellas.

Dentro de esta política, el Museo observa la necesidad de programas de difusión que faciliten la utilización de las exposiciones temporales, tanto en el ámbito individual como por parte de los grupos. Aunque todas pertenezcan a la línea expositiva del Museo, cada una tiene sus propios objetivos claramente definidos y, por lo tanto, tendría que contar con su correspondiente programa de aprovechamiento didáctico. Esto supone que, el departamento de educación, debería participar de todo el proceso de producción de las exposiciones temporales que el Museo programa directamente. Pero esta labor tiene que realizarse sin menoscabo de la colección permanente, lo que resulta casi imposible en un Museo que, como el nuestro, cuenta con unos recursos limitados, tanto económicos como de personal.

En dichas circunstancias, y a pesar de no poder contar con un miembro del servicio de educación en el diseño y montaje de las exposiciones –la prioridad es atender a los grupos que visitan la colección permanente, lo que deja muy poco tiempo al personal del DEAC para dedicarse a otras de las que deberían ser sus funciones–, el Museo y el departamento siempre han procurado suplir los escasos medios con dosis de creatividad, buen humor y trabajo, para

Museo

Los servicios pedagógicos y las exposiciones temporales en el Museo do Pobo Galego

permitir el uso de la programación temporal con un propósito educativo.

Sin embargo, el Museo ha tenido siempre muy claro que la situación debería ser otra y que, trabajando en estas condiciones de precariedad, se estaba desaprovechando parte del potencial educativo de los contenidos del Centro. La constante preocupación por este tema derivó en una búsqueda de soluciones aunque fueran, de momento, parciales.

Como ocurre en otros muchos Museos, se da una situación paradójica con respecto a la programación de exposiciones: mientras la mayoría de las muestras temporales tienen un ajustado presupuesto, de vez en cuando y por circunstancias excepcionales, algunas otras cuentan con un interés especial para las entidades patrocinadoras o con un apoyo institucional que las dotan de un presupuesto más elevado. Esta situación en el Museo do Pobo Galego derivó en un estudio de las posibilidades que algunas de estas exposiciones tenían dadas las características de financiación y medios con los que contaban. Se trataba de sacar el máximo rendimiento a aquellas que, gracias a un patrocinio más sustancioso, contemplaban también una mayor inversión en actividades didácticas más elaboradas y con mejor material, consiguiendo que dicha inversión revirtiera, además, en actividades posteriores o en torno a la colección permanente.

Este proyecto comenzó en el año 2000. En esas fechas, Santiago de Compostela fue designada Capital Europea de la Cultura, compartiendo dicha capitalidad con otras ocho ciudades europeas. La inversión realizada por la adminis-

tración en actividades culturales y la organización de eventos entre las nueve capitales puso al Museo do Pobo Galego al frente de *Vivir en el Atlántico Norte*, una muestra itinerante en torno al Atlántico Norte como espacio compartido y a las relaciones establecidas por los habitantes de esta larga y común fachada.

Todo el mundo estuvo de acuerdo en que la parte dedicada a Galicia debía escapar de la simple presentación de objetos ya existentes en la sala del mar. La exposición pretendía dar la más amplia panorámica posible de la historia, rica y variada, de la relación de Galicia con el mar. De todas maneras, *Vivir en el Atlántico Norte*, no podía pasar por alto la cultura tradicional marítima de Galicia, por lo que parte de los contenidos de la sección gallega eran muy similares a los que forman parte de la colección permanente del Museo.

La muestra iba a contar con un programa didáctico dirigido a los grupos de escolares. El diseño se hizo en función del currículo escolar, ya que los contenidos informativos de *Vivir en el Atlántico Norte*, en torno a la relación del hombre con el medio a lo largo de la costa atlántica, se adaptaban muy bien a los planes de estudio de Primaria y del primer ciclo de la Enseñanza Secundaria Obligatoria.

En lo que se refiere a las actitudes, la exposición facilitaba el conocimiento de la propia cultura, así como de otras ajenas. Además, despertaba la curiosidad por indagar en el origen de las tensiones y conflictos entre los países pesqueros y fomentaba la capacidad crítica de los alumnos frente a la explotación intensiva del medio marino. En consecuencia, se destaca-

ba la defensa del medio como configurador de calidad de vida de las personas.

Para atender a todos estos aspectos, parecía indicado que el programa didáctico no se redujera a una visita monitorada con un itinerario prefijado, sino que debía contar con otras actividades de motivación y consolidación de los contenidos. Se tomó la decisión de diseñar un taller compuesto por diferentes módulos relacionados con la exposición. La elección de los módulos que constituían el taller vino determinada también porque su realización permitía diseñarlos de forma que, posteriormente, y con ligeras modificaciones, podrían pasar a formar parte del programa de aprovechamiento didáctico de la Sala del Mar del Museo.

Los diferentes módulos se dividieron en tres bloques interrelacionados en los que los niños y niñas tuvieran la posibilidad de experimentar, mediante simulación, con diferentes técnicas de pesca, marisqueo y navegación tradicional, además de observar los efectos destructivos sobre el medio marino de algunas de las artes de pesca utilizadas antiguamente y en la actualidad. Los bloques temáticos fueron los siguientes:

- **Embarcaciones, tipología y evolución:** Los alumnos podían manejar sistemas de propulsión tradicional –vela y remos– en una bancada a la que se adaptaban tres tipos de remo y de la que partía un mástil con carlinga, verga, vara de portar y vela mística a un tercio del tamaño real.
- **Técnicas de Pesca y Marisqueo:** En una serie de tres cajones donde se simulaba un fondo marino, los partici-

pantes en el taller experimentaban con diferentes artes como la fisga, un tipo de rastro muy destructivo denominado «can» y la pesca artesanal con caña.

- **Biología y comportamiento de las especies comerciales:** Este bloque incidía en los tamaños y especies adecuadas para la comercialización, el fenómeno de la luminiscencia y su validez para la pesca de ardora, así como el uso que los pescadores hacen de las señales que observan en el medio para determinar la presencia de ciertas especies.

Para instalar este taller que llamamos *Aula del Mar*, se necesitaba de un espacio con el que el departamento no contaba, así que se incluyó, en el presupuesto de la exposición, la adecuación de una parte del edificio, todavía sin rehabilitar, para la ubicación de los talleres. Esta intervención supuso que el Departamento de Educación y Acción Cultural contara desde entonces con un espacio propio donde desenvolver actividades al margen de las salas de exposición.

Por otro lado, la materialización de la exposición se asumió, desde un principio, con su programa didáctico, lo que supuso que el Departamento de Educación y Acción Cultural interviniese activamente en el diseño y el montaje, no sólo de los módulos del taller, sino también de la exposición. De esta manera, tanto en las visitas monitoradas como en las que se hacían como paso previo a la participación el *Aula del Mar*, no existía esa desconexión que tan frecuentemente observamos entre la idea que el conservador tiene y la que los servicios pedagógicos transmiten.

Museo

Los servicios pedagógicos y las exposiciones temporales en el Museo do Pobo Galego

Uno de los resultados más interesantes del proceso de preparación de la exposición fue precisamente esa cooperación que se reflejó en un enorme éxito de la exposición, no sólo por el número de visitantes, sino también por los comentarios que éstos dejaban en el libro provisto para tal efecto. Allí quedó constancia de que se había despertado en el público, tanto adulto como escolar, la admiración y el reconocimiento por la historia, el trabajo y el significado del mar en nuestra cultura.

Esta primera experiencia dio paso a algunas más en las que se estrechó la colaboración del departamento de educación con el resto, se incrementó su presencia en el diseño del programa de exposiciones y se consolidó la idea de utilizar algunas de ellas como proveedoras de recursos para el DEAC.

Una segunda actuación en esta línea se realizó con la exposición *Signos e Pedras Erguidas. O choído e o aberto en Galicia*. En este caso los recursos que pasaron a formar parte del aprovechamiento didáctico de las salas permanentes no constituyeron un taller sino un programa de colaboración con el Centro Galego de Arte Contemporáneo.

El Centro Galego de Arte Contemporáneo es un edificio de nueva planta, inaugurado en 1995 al lado de San Domingos de Bonaval. Su ubicación en este lugar despertó suspicacias, ya que, algunas personas creían que la moderna construcción diseñado por Alvaro Siza para albergar el CGAC, no era la más adecuada para situarse junto al conjunto histórico-artístico del convento. Con el tiempo, la polémica perdió fuerza, y en su lugar el espacio museístico creado funcionó como polo de atracción para el público.

Esta proximidad física y el gran número de visitantes que aprovechaba su viaje a Santiago para visitar los dos Museos, no se correspondían, sin embargo, con una visión asociativa de los diferentes contenidos. En realidad, para una parte del público ambas visitas estaban totalmente inconexas y parecían pertenecer a dos mundos distintos. Esta circunstancia empezó a crear la necesidad de una labor conjunta que transmitiera la idea de que ambos Centros estaban ofreciendo conocimiento de la cultura de Galicia.

La ocasión de comenzar una colaboración se presentó con la exposición temporal *Signos e pedras erguidas. O choído e o aberto en Galicia*. Esta muestra partía del trabajo realizado por Yves Bergeret, poeta y ensayista francés que imparte cursos en el departamento de Artes Plásticas de La Sorbona y de Anxo Fernández Ocampo, doctor en traducción y profesor de la Universidad de Vigo.

La exposición proponía un recorrido conocido como lengua-espacio, concepto que había entrado recientemente en los programas de estudio de varias facultades dedicadas a la enseñanza de la literatura, la antropología o las artes plásticas. Se trata de un tipo de análisis expresado en textos poéticos, fotografías, ensayos y talleres de creación, que busca volver legibles los registros escritos, pintados, depositados o inscritos por el hombre en el paisaje que habita.

La presencia en Santiago de esta muestra se debía al trabajo de los autores en torno al microcosmos rural del Ayuntamiento de A Pontenova, en la provincia de Lugo, y de las casas marieiras de Corrubedo, en la costa de A Coruña, y del barrio del Berbés, en Vigo. La mirada poética

y plástica se detenía en la teatralidad de las grandes piedras erguidas que enmarcan las puertas y ventanas o delimitan las fincas de cultivo, en las composiciones abstractas de azulejos, en el empleo de colores y materiales en los muros de las casas, en las incisiones en la madera de las puertas que dan acceso al espacio privado, en los signos estilizados dejados por el artista popular en los retablos de las iglesias campesinas o en la disposición de los objetos rituales en el espacio.

Signos e pedras erguidas, parecía idónea para tratar, conceptos como cultura, identidad o símbolo que preocupaban, y preocupan, a los servicios educativos de los dos Centros museísticos. De esta preocupación común y de la propuesta de la exposición en la que la mirada contemporánea se posaba sobre objetos y signos de la cultura tradicional, partió *Arte e Identidade Cultural*, un programa de aprovechamiento didáctico realizado conjuntamente por los servicios pedagógicos del Museo do Pobo Galego y el CGAC.

La aceptación y buena acogida por parte de las respectivas direcciones y el éxito de la propuesta entre los Centros escolares consiguieron que *Arte e Identidade Cultural* se convirtiera en una actividad vigente durante todo el curso 2001-2002.

El programa, dirigido a alumnos de la Enseñanza Secundaria Obligatoria y Ciclos Formativos, busca conseguir una visión reflexiva que recuerde que tanto los contenidos del CGAC como los del Museo do Pobo Galego son aspectos conformadores de la identidad cultural gallega.

Estructurado en dos fases, el programa cuenta con una primera de acercamiento desde el propio entorno educativo y una segunda en la que es el alumno el que elabora y expresa su propia opinión sobre el tema.

En la primera parte son los monitores asignados al programa los que se desplazan al Centro escolar y, utilizando las imágenes proyectadas de objetos pertenecientes a la cultura popular y obras artísticas, dan una charla en la que tratan la relación entre ambos, tanto cuando las referencias a la cultura tradicional gallega son explícitas, como cuando éstas no aparecen en la obra de arte contemporánea. A través de este análisis de las imágenes propuestas se reflexiona sobre los conceptos de cultura, identidad y patrimonio. Tras finalizar la charla, que suele durar unos noventa minutos, el monitor propone unas pautas de trabajo al profesor y concierda una cita para la realización de la visita a los Museos.

La metodología en todo el programa es participativa y obliga al alumno a observar y a tener un objetivo definido para la salida del Centro escolar. Durante la visita, son ellos los que deben expresar sus reflexiones, ideas y dudas al respecto, estableciéndose un diálogo entre ellos y los responsables del programa muy enriquecedor para unos y otros.

El esfuerzo y el trabajo empleados en la organización de una exposición temporal revierten en el propio Museo. Son un instrumento que dinamiza la investigación sobre aspectos relacionados con el programa museológico, presentan una oferta variada que sirve para fidelizar al público y pueden ser un medio más a utilizar

Museo

Los servicios pedagógicos y las exposiciones temporales en el Museo do Pobo Galego

para la mejora de las instalaciones, la restauración de piezas o la edición de catálogos. En la experiencia aquí expuesta se usa para conseguir mayores recursos y un funcionamiento más eficaz de un departamento concreto.

Las experiencias llevadas a cabo son, de momento, pocas, pero han servido para mejorar la difusión en las exposiciones temporales sin descuidar la colección permanente del Museo. A partir de las mismas, se ha podido ampliar la oferta dirigida al público más joven constituyendo un programa de actividades que quieren despertar su interés por la Institución y desarrollar una actitud de reflexión crítica ante lo que ven. Esto ha derivado en una presencia más activa del Museo en el tejido social, tanto por incidir sobre el servicio que presta a la comunidad en la vertiente educativa como por la colaboración con otras Instituciones en la tarea de alcanzar los objetivos comunes.

La exposición temporal así utilizada es un medio más para que el Museo pueda ser una Institución dinámica, con capacidad para desplegar tácticas adaptativas que garanticen la vigencia de su papel dentro de la comunidad y la mantengan comprometido con ella.